

Reseñas bibliográficas

Daros, William R. *La filosofía de la educación integral en el pensamiento de M. F. Sciacca*. Rosario: CONICET-CERIDER, 1998. 275 pp.

Fruto de una investigación seria y muy bien documentada, William R. Daros hace una prolija exploración de la filosofía de la educación integral según el pensamiento de Miguel F. Sciacca. Luego de exponer el sentido de la investigación, las hipótesis de trabajo y el método, comienza a penetrar el pensamiento en cuestión. Junto con la biografía de Sciacca introduce el sentido de su filosofía y su inserción en el espiritualismo cristiano como una estructura fundante. Partiendo de las reflexiones de Antonio Rosmini, Sciacca enfocó sus ideas en torno de la integralidad del hombre. Yendo más allá del idealismo, expone el ser como principio metafísico. Otorgaría, así, fundamento a la gnoseología en tanto verdad e inteligibilidad, facilitando la entrada a la trascendencia.

Según Sciacca, el hombre nace con la posibilidad concreta de conocer al ser. Desde ésta el hombre no queda encerrado en su subjetividad, sino abierto a la infinita inteligibilidad del ser. A su vez, el hombre como participante del ser implica una apertura a otros elementos de la naturaleza humana. Implica un sujeto sintiendo un cuerpo y lo que lo rodea. Por ello, el ser es inicialmente integral. Pero el sujeto humano no termina sólo en el cuerpo, sino que a través de él se relaciona con el mundo entero y con los demás. Aquí está, según Sciacca, la raíz de la vida integral del hombre, con capacidades objetivas y subjetivas.

El hombre tiene una múltiple y ordenada finalidad natural y trascendental, abierta a una plenitud sin determinaciones que supriman su libertad, y desde la cual cada uno tiene la posibilidad de realizar o no su propia naturaleza.

La idea de naturaleza humana tiene su raíz en la posibilidad de conocer. Esto es, juzgar el ser de algo. El ser es único; nada le falta para ser. En éste se apoya la naturaleza humana. La inteligibilidad del ser crea y forma a la mente humana y remite a la verdad del ser, lo manifiesta, lo devela. Esta idea de ser es una forma objetiva que no debe confundirse con la forma real del sujeto humano.

La naturaleza humana del hombre está constituida por dos elementos fundantes: el ser ideal, universal, y el existente, particular, finito, individual, que siente su existir en un cuerpo y en un espacio.

El hombre nace, pero debe hacerse porque es libre, quedando a cargo de los actos que su naturaleza le posibilita. La esencia radical de la naturaleza humana (el inteligir y el sentir), se existencia en cada hombre, aunque cada uno constituye su propia y personal manera de ser.

El hombre es un individuo sujeto al ser (sujetado al ser). Éste le posibilita ser. Pero al mismo tiempo el hombre es señor de sus actos libres, sujeto al ser para su autodeterminación. Ésta la dirige a una finalidad que él elige. El hombre puede elegir el ser (lo más pleno posible), o algún ente (siempre limitado).

Sigue aclarando Daros que el ser en Sciacca no es estático, sino un acto, un actuarse en sí mismo hasta la plenitud. También el ser de la persona es y se hace. Ser acto (de actuar) es propio de la esencia del ser. Lo que individualiza a las personas es su forma real de ser, y luego su forma de realizarse. La experiencia del ser es una experiencia espiritual; se la entiende y se la siente espiritualmente, pero no es sensible a nuestros sentidos porque no es algo determinado.

La persona humana no es un acto pleno sino en realización; por ello la persona se realiza, se personaliza, desarrolla su ser. Las personas se forman, haciéndose aptas para ser. La perfección responde a la vocación universal de ser. Educarnos es hacernos aquello que somos, acceder al ser-Ideal que se presenta como guía de las acciones y que construye la finalidad integral de las acciones humanas, apuntando al desarrollo del cuerpo y del espíritu en la convivencia con los demás. Este desarrollo apunta a un orden de las acciones en libertad. Escoger es saber elegir la unidad de la persona. La persona es el centro integrado bajo el dominio del amor.

La educación integral implica responder al ser genuino del hombre, como naturalmente transnatural, para el cual el amor crea una jerarquía ordenadora de la realidad. La educación debería fundamentarse en el ser que al hombre lo hace ser. En el interior del hombre –afirma– habita la verdad, y es capaz de leer el ser en los sucesos, en las cosas, en las personas.

Hay dos grandes prioridades humanas. Las objetivas (proceden del ser objetivo del hombre) y las subjetivas (proceden de la persona en cuanto sujeto que siente). Ambas deben apuntar a la integralidad de la formación educativa, que atienda tanto al cuerpo como al espíritu de la persona en cuanto sujeto supremo de libertad y de responsabilidad de sus actos. Educar es ejercitar la libertad que se disciplina interiormente.

Pero la persona debe ser ubicada también en su dimensión social en la que no adquiere relevancia la colectividad, sino la comunidad. Esta última implica una comunión moral. La sociedad en su sentido comunitario es un hecho ético entre personas en donde cada uno cuenta con el reconocimiento de lo que es, y donde cada uno se hace con el concurso de los demás. La afirmación de la persona en sociedad genera el deber de reconocerla, respetarla y educarla.

Siendo la educación un proceso personal, aunque comienza con la heteroeducación, no puede ser humana si no termina como autoeducación. Esto implica que cada uno debe darse su propia forma de ser, de actuar, de pensar. Entonces cesa la obra del educador, pero no termina la tarea de la educación; ésta queda en manos de cada uno. Así, la educación coincide con el libre desarrollo de la personalidad en el empeño integral de la existencia de cada uno. El hombre autoeducado tiende a tener potestad sobre todo lo que es y lo que hace. Utiliza sus posibilidades para lograr sus ideales. En esto consiste la verdadera cultura: se identifica con la autoeducación, con el cultivo de darse una forma de vida fundada en el valor de la vida, en la verdad y en la libertad.

La cultura tiene sentido en cuanto es causa y efecto del cultivo del hombre y en tanto esté en consonancia con su ser. Así la cultura es la de los mejores; la de aquellos que con disciplina, esfuerzo y responsabilidad ejercen la libertad y contribuyen a formar al hombre en su integralidad.

La educación es una formación adquirida en la que interviene el aprendizaje en forma activa. La enseñanza es una función instrumental. Todo el proceso educativo busca posibilitar al hombre el aprender a ser acorde con su naturaleza. El contenido es lo que aprendemos, lo que se adquiere; pero éste se aprende de alguna *forma*, con una secuencia de actos, con cierta lógica, lo que, estructurado de una manera, constituye un procedimiento para aprender. Los aprendizajes desarrollan alguna facultad de la persona; pero sólo son educativos si realizan a la persona, si integran según su propia finalidad, si se ajustan al ser. Este proceso implica el desarrollo integral de la persona, porque la desarrolla hasta ser moral.

El cuidadoso y bien fundamentado trabajo que Daros hace sobre la obra de Sciacca y su filosofía de la educación, admite algún tipo de apreciación, la que, sin embargo, corre el riesgo de involucrar al contenido de origen con quien lo actualiza y expone. Con la accesible sistematización del pensamiento de Sciacca, Daros da respuesta ajustada y experta a las pretensiones de la Modernidad con la cual se instala la disolución y la crisis de la pedagogía en Occidente. El planteo daría respuestas a la Modernidad, la que no pudo avanzar desde su

inmanentismo, ni para alcanzar la trascendencia, acorralada en sus relativismos y en sus reduccionismos. También da respuestas atinadas a las posturas de la posmodernidad, las que por su posicionamiento terminan en el nihilismo antropológico y la pérdida del rumbo pedagógico.

Por cierto que el aporte de Sciacca no llega a una teología de la educación, aunque puede estar implícita. Además, el tipo de humanismo puede quedar disponible para nuevos análisis críticos, así como también se puede cuestionar el hecho de considerar que la verdad habite en el interior del hombre. Sin embargo los planteos, actualizados por Daros, atizan la búsqueda ante el vacío de las propuestas contemporáneas.

La destacada exposición hecha en este libro, sin duda podrá continuar en la actualización de otras vetas del pensamiento para llegar a una filosofía de la educación coherente y verdadera, apropiada para la restauración del hombre.

Dr. René Rogelio Smith
Facultad de Humanidades, Educación y Ciencias Sociales
Universidad Adventista del Plata

Hirsch, W. Z. & Weber, L. E. (Eds.) *Challenges Facing Higher Education at the Millennium*. Phoenix, Arizona: The American Council on Education and The Oryx Press, 1999. 199 pp.

Desafíos de la educación superior en el nuevo milenio es un producto del Consejo Americano de Educación [American Council on Education], organismo que solicitó a los autores la edición de las conferencias presentadas en el Glion Colloquium, en mayo de 1998, evento mundial que reunió a un grupo de expertos en educación, conformado por administradores de universidades de Europa y Estados Unidos, con el propósito de identificar cuáles son los desafíos más significativos a los cuales debe enfrentarse la educación superior actual, a fin de proponer estrategias para un adecuado abordaje de los mismos. Se trata de una obra de sumo interés para todo aquel que se interese por la educación universitaria del futuro e intenta despejar, a lo largo de sus casi 200 páginas, los problemas que deben ser resueltos en materia educacional para el próximo milenio y cómo se planifica el futuro de la educación universitaria para un plazo mediano.

Este coloquio llevado a cabo en Suiza, desarrolló y debatió diecisiete subtemas específicos, presentados por igual cantidad de expertos. Cada tema

presentado en el coloquio se refiere al título que lleva la obra, que bien podría resumirse en cuáles son los principales problemas académicos que deberán enfrentar las universidades de Estados Unidos y Europa. El contenido es una serie de profundos ensayos sobre los cambios que las universidades deberán implementar si es que quieren progresar (e incluso sobrevivir) en el siglo XXI. Se formulan orientaciones que permitan iluminar a directivos y demás responsables de este nivel educativo para enfrentar tales desafíos.

La obra provee una detallada discusión *intra* comunidad académica, diseñando los pasos a seguir en la búsqueda de soluciones que permitan liderar una institución dedicada a la educación superior durante el próximo milenio. Son tratados aquí asuntos puntuales como: (1) el tipo de educación capaz de absorber y reflejar la diversidad de estudiantes en el próximo milenio; (2) altos niveles de cooperación entre las diversas disciplinas; (3) el uso creativo y efectivo de la tecnología de avanzada; (4) búsqueda de los mejores métodos para financiar la educación superior; (5) maneras más eficientes e innovadoras de proveer educación a los estudiantes y un servicio público a las comunidades locales.

Varios de los autores efectúan una descripción sobre los más poderosos agentes de cambio en el mundo moderno y el impacto producido en la educación superior estadounidense y europea, específicamente en las universidades orientadas prioritariamente hacia la investigación. Por ejemplo, se describe por qué las universidades que se dedican primordialmente a la investigación están más implicadas en relación con el impacto educacional del cambio. Uno de los autores demuestra que los estudiantes que actualmente estudian en este tipo de universidades —menciona a la Universidad de California en Berkeley como ejemplo— son más competentes, diversos y pragmáticos que otros. Señala que a Berkeley acude una multitud enorme de grupos étnicos y que ninguno de estos grupos alcanza a ser mayoritario, lo cual ha producido a través de los años un *background* cultural, económico y geográfico de una riqueza enorme, brindándole a la vida universitaria una diversidad de opinión y amplitud de pensamiento fundamental para la existencia de cualquier universidad. Otro de los motivos sobre los cuales este autor fundamenta la mayor implicancia que tienen frente al cambio las universidades dedicadas a la investigación, radica en la personalidad de los profesores, sobre quienes afirma están más preparados y abiertos a los cambios que quienes no la ejercen. Los califica como más emprendedores, de mayor reputación académica y facilidad para emprender tareas en conjunto, asociándose con personas dedicadas a otro tipo de actividades, pero

mancomunadas en un mismo propósito, como por ejemplo, grupos de industriales que se interesen en su labor investigativa. Finalmente, y dejando de lado otros tantos argumentos demostrativos, concluye afirmando que el público y el alumnado en general se encuentra en este tipo de instituciones mucho más activamente involucrado en la vida institucional, máxime cuando perciben que su opinión es escuchada y aceptada, todo lo cual conduce a un desarrollo institucional altamente positivo.

El último de los capítulos de la obra versa sobre “La nueva universidad”, y se constituye en el más especulativo de los ensayos, puesto que allí su autor proyecta el futuro de la universidad en el nuevo rol que debe jugar desde ahora en adelante: una constante búsqueda en el logro de la mayor optimización posible de la creación, distribución y utilización del conocimiento. Si la sociedad del futuro alcanza eficientemente tales metas, se deberá a que las universidades han podido cumplir con este cometido que se les ha encomendado, un rol que para entonces habrá llegado a ser crucial. A continuación, el autor enuncia una serie de características que deberá poseer la nueva universidad, haciendo la muy atinada aclaración de que sólo ha de referirse a las características que él percibe deben tener las universidades en Estados Unidos, puesto que son éstas las instituciones que mejor conoce.

Este nuevo rol que ha de asumir la universidad del futuro está basado en lo siguiente: 1) Autonomía institucional, libertad e independencia académica, aunque con un gobierno fuerte, imparcial, público y decisivo, con un liderazgo presidencial altamente comprometido. 2) Incremento del patrocinio privado, así como también de la responsabilidad pública y de la participación social. 3) Un *campus* universitario establecido y regionalmente arraigado, pero orientado internacionalmente; este aspecto tiene que ver con la educación virtual y a distancia. 4) Académicamente independiente, pero desarrollándose en compañía de otras instituciones; aspecto relacionado con el hecho de que ninguna universidad, hoy por hoy, “puede hacerlo todo”, sino que ha de requerir alianzas o convenios para sobrevivir. 5) Basada en el conocimiento, pero centrada en el estudiante; dirigida por la investigación, pero focalizada en el aprendizaje. Esto es simple, porque significa que ya no estará ocupada en una mera transmisión de conocimientos preexistentes, sino en la creatividad que produce nuevos resultados y la indagación responsable que conduce a nuevos conocimientos y descubrimientos. 6) Tecnológicamente sofisticada, pero dependiente de la comunidad a la que pertenece. La sofisticación brindada por la innovación tecnológica será lo que le permitirá, precisamente, reforzar y complementar lo que pasó a ser

obsoleto en esa comunidad. 7) Obsesionada por la calidad, pero lograda mediante procedimientos eficientes. 8) Armónicamente profesionalizada, pero humanamente conformada. El autor comenta aquí el incremento experimentado en el profesionalismo, así como también el poder que ha adquirido la ciencia, especialmente las ciencias duras. Esto produjo un declinar de las artes liberales, por un lado, y por otro una cuantificación excesiva de las ciencias sociales, lo cual ha transformado en irrelevantes ciertas cuestiones sociales y políticas públicas. El autor reclama, enfáticamente, una educación universitaria capaz de formar ciudadanos libres y responsables. Que pueda reinventar las artes liberales, siendo capaz de integrar esta cultura de la imagen que nos domina, utilizando de manera creativa imágenes, textos, sonidos e incluso la tecnología, a fin de crear nuevas formas de expresión y nuevos niveles de literatura. Esto permitirá enriquecer la expresión cultural y literaria, lo cual se ha tornado ya imposible para las tradicionales artes liberales.

Concluye, quien escribe este último capítulo del libro, con una reflexión altamente positiva acerca de los desafíos que propone para la “universidad del futuro”. Una confluencia de cuatro factores toman parte en la transformación que propone a fin de enfrentar tales desafíos: se trata de combinar el modelo actual (a), con las conexiones externas (b), brindar un servicio público y ético hacia la zona de influencia de la institución (c), y finalmente trabajar en forma mancomunada junto a corporaciones multinacionales, intercambiándose beneficios mutuamente (d). Si bien la adaptación implica cambios en las universidades, éstas no han de cambiar porque son débiles, sino gracias a su fortaleza. Cambiar porque sí no brinda beneficio alguno, pero la fortaleza dependerá de su capacidad para implementar cambios en forma responsable y eficiente.

La obra tiene un valor incalculable, de eso no hay duda. Quizás el mayor aporte que personalmente visualizo está dado por la capacidad de los expertos aquí reunidos para diagnosticar la realidad, vislumbrar hacia dónde marchan los acontecimientos y cuál es el sentido del mundo actual, indudablemente signado por los mandatos emanados del denominado Nuevo Orden Internacional. Cambiar, por supuesto, ya no hay lugar en el mundo para universidades obsoletas y rígidamente manejadas, pero evaluando críticamente el significado, el sentido y la axiología que sustenta el trasfondo de todo cambio que se intenta producir.

*Lic. Fernando Aranda Fraga
Universidad Adventista del Plata*

Miranda Torres, Julián. *Las tecnologías de la información en la educación*. Montemorelos, Nuevo León: Editorial Montemorelos, 1999. 206 pp.

Esta obra es un trabajo de investigación que comienza con una descripción de cuáles son las distintas tecnologías que se encuentran a disposición de la educación, tanto presencial o para la modalidad a distancia, como lo son los medios audiovisuales, las audio y video conferencias, las computadoras, los CD-ROM, el correo electrónico, Internet y otros. Al comienzo, en el primero de los capítulos, se mencionan varias universidades situadas en distintas partes del mundo que aplican estos avances tecnológicos para impartir educación tanto en la modalidad presencial como a distancia.

En los siguientes capítulos el autor expone los resultados de investigaciones realizadas en distintas universidades en donde se intentó mostrar el nivel de aplicación de la tecnología en la educación por parte de los docentes y los alumnos, haciendo énfasis en los factores que inciden en su utilización.

La obra remarca la importancia que tienen los avances tecnológicos en los distintos niveles de la educación y cómo por medio de ellos se puede llegar a cualquier lugar del mundo, sin tener que viajar para lograr una educación que no existe en el lugar de residencia del alumno. A través de sus páginas se hace mucho hincapié en el uso de la informática a través del correo electrónico e Internet.

Este estudio se realizó a partir de encuestas aplicadas en varias universidades de México, tanto a profesores, alumnos como a personal administrativo. Las encuestas se encuentran ampliamente explicadas.

El autor cierra su obra con conclusiones propuestas como consecuencia de las acciones que deberían tomar las universidades para poder cumplir con sus propósitos y expectativas en esta área del conocimiento tecnológico.

En general la obra es amena, con un lenguaje al alcance del lector con estudios de grado, y ejemplificada con los resúmenes de las encuestas efectuadas y su correspondiente análisis de resultados.

Ing. Juan Manuel Bournissen
Facultad de Ciencias Económicas y de la Administración
Universidad Adventista del Plata